

Sopa a la parrilla

Mabi Revuelta

Mientras el caldo se calienta –dijo Olivia– toma asiento y deja que te cuente mi historia:

“Hubo un tiempo en el que las gentes viajaban lanzándose a la mar en busca de la receta de este platillo, movidos bien por afanes de riquezas fantásticas (pues se le atribuían no pocas cualidades como alimento de la vida), bien por necesidades científicas de alcanzar la perfección suprema (sería ingenuo olvidar el complejo sistema que permite la gravitación del líquido sobre la superficie que ves: esfera dorada que separa el mundo corruptible –la tierra– del incorruptible de los astros).

No queriendo quedar al margen resolví embarcar yo también, avivada tanto por el deseo de posesión de esta moderna piedra de la locura como atraída por el sensual canto de las sirenas. No retornaría a tierra firme hasta no haber hablado con Fantasio, el del cabello más blanco y las vestimentas más oscuras.

Lo encontré en un lugar extraño y luminoso lejos de Portugal (cerca de los límites del mundo) al que accedí bajando a la capilla de cierta iglesia en Évora”.

–¿Te habló? ¿Qué es la sopa a la parrilla? –insistió Popeye impaciente.

Olivia se acercó: “¡Es agua! –me dijo en un susurro– la nada entre dos platos...”

